



Semana del 10 al 16 de mayo de 2026

LA FE: UNA CONVICCIÓN PLENA EN LA FIDELIDAD DE DIOS

Hebreos 11:11



Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

Continuando con esas maravillosas historias de fe, por la cual los antiguos alcanzaron buen testimonio, durante esta semana revisaremos pasajes de hombres y mujeres que nos muestran como se sostuvieron sus vidas en medio de la prueba a causa de haber puesto su fe en el Dios que todo lo puede. Como en la semana anterior

les invitamos a que no solo nos quedemos con el mensaje del día, sino que vayamos a la historia relacionada que originó que estos personajes fueran tenidos en cuenta en este pasaje. Hoy hablaremos de Sara, la esposa de Abraham (Génesis 17:15–19; 18:9–14; 21:1–7). Su historia nos recuerda que las promesas de Dios no dependen de posibilidades humanas. Durante muchos años, Sara vivió con el dolor de no poder tener hijos. La esterilidad en aquel tiempo no solo representaba una dificultad física, sino también una carga emocional y social muy profunda. Con el paso de los años, la promesa de Dios parecía cada vez más imposible de cumplirse. Pero la historia cambia cuando Jehová visita a Sara, nos dice Hebreos que ella recibió fuerzas porque creyó que Dios era fiel. Su fe no estaba basada en lo que veía, ni en sus capacidades, ni siquiera en las circunstancias que la rodeaban. Su confianza descansó en el carácter de Dios. Nosotros también hemos experimentado de oraciones sin respuesta, puertas cerradas y situaciones que humanamente no tienen solución. En esos momentos, es fácil enfocarnos en nuestras limitaciones y perder la esperanza. Pero la fe nos invita a mirar más allá de nuestras fuerzas y recordar quién es el Dios al que servimos. La vida de Sara nos muestra que la fe no significa ausencia de luchas o dudas. Ella tuvo momentos de temor e incredulidad, pero Dios permaneció fiel. Esto nos recuerda que nuestra esperanza no depende de una fe perfecta, sino de un Dios perfecto que sostiene nuestra vida. Descansemos nuevamente en su fidelidad, tal vez no entendamos los tiempos ni los procesos, pero podemos tener la certeza de que Él nunca falla.

Lunes

EN MEDIO DE LA DEBILIDAD

Hebreos 11:12

Abraham vuelve a escena en este pasaje (Génesis 15:1–6; 17:1–8; 22:15–18), y es que la misma fe que lo hizo salir de Ur, lo hizo creer que aunque su tiempo en la tierra ya estaba terminando de él mismo podía salir una descendencia incontable. Abraham ya era anciano cuando Dios le prometió generaciones sin número. Su cuerpo mostraba limitaciones naturales y las circunstancias parecían contradecir completamente la promesa. Sin embargo, Dios no estaba mirando las condiciones humanas, sino el cumplimiento de su palabra. La promesa parecía imposible: ¿cómo podría un hombre anciano convertirse en padre de multitudes? Pero precisamente allí se manifestó el poder de Dios. Lo que era insuficiente para el hombre se convirtió en el escenario perfecto para que la gloria de Dios se hiciera evidente. La fe nos enseña a no medir las posibilidades según nuestras fuerzas, sino según el poder de Dios. Cuando él promete algo, no depende de nuestra capacidad sostenerlo, sino de su fidelidad para cumplirlo. La fe nos fortalece en medio de la prueba. No pongamos nuestra mirada en lo que nos falta, sino en el Dios que tiene poder para multiplicar, restaurar y dar fruto aun en medio de nuestra debilidad.

Martes

AUN SIN HABER RECIBIDO

Hebreos 11:13

Estos personajes nos muestran que aunque aquí no habitaron en la tierra prometida, siempre supieron que la promesa sería firme para sus generaciones (Génesis 23:1–4; 49:28–33). Las expresiones más profundas de fe se hacen evidentes al seguir creyendo aun sin haber recibido el cumplimiento completo de las promesas. Los patriarcas caminaron con Dios, obedecieron su voz y vivieron confiando en lo que él les había dicho. Sin embargo, muchos de ellos no alcanzaron a ver en vida el cumplimiento total de lo que esperaban. Humanamente podría parecer que la historia quedo incompleta, pero la Escritura los presenta como hombres y mujeres de fe porque decidieron creer hasta el final. Entendieron que las promesas de Dios iban más allá de una satisfacción inmediata. Aprendieron a mirar con ojos espirituales aquello que todavía estaba lejos. Hay promesas cuyo alcance tal vez no comprenderemos completamente en esta vida. Pero, podemos descansar en que todo lo que Dios ha dicho se cumplirá conforme a su perfecta voluntad. El pasaje nos dice que ellos “saludaron” las promesas desde lejos. Esto habla de una actitud de confianza y esperanza. Aunque todavía no las tenían en sus manos, ya vivían como personas convencidas de que Dios era fiel.

Miércoles

NUESTRA PATRIA ETERNA

Hebreos 11:14-16

Después de mencionar a los hombres y mujeres que murieron creyendo en las promesas de Dios, el autor de Hebreos nos muestra que ellos entendieron que esta tierra no era su destino final. Vivían como extranjeros y peregrinos, conscientes de que su verdadera esperanza estaba en algo eterno. Aunque Dios les había dado promesas terrenales, ellos comprendieron que había una promesa aún mayor, una patria celestial preparada por Dios. La fe no se aferra a lo temporal, si bien es cierto que vivimos en el mundo, trabajamos, soñamos y construimos, nuestro corazón no debe quedar atrapado solamente en las cosas pasajeras. La fe nos recuerda que nuestra ciudadanía verdadera está en Dios. Ser peregrinos no significa desconectarnos de nuestras responsabilidades, sino vivir entendiendo que nuestra vida tiene un propósito mayor que lo visible. Significa también caminar con la convicción de que Dios ha preparado algo glorioso para quienes le aman. Nuestra vida no termina en lo que vemos aquí. Hay una esperanza eterna que sostiene nuestra fe y nos da fuerzas para seguir adelante. Cuando entendemos esto, aprendemos a vivir con mayor paz, sabiendo que lo mejor que Dios ha preparado aún está por venir.

Jueves

ENTREGANDO LO MÁS AMADO

Hebreos 11:17-19

Llegamos a un punto de la vida de Abraham en el cual su fe sería probada de una manera impresionante. Jehová le pidió a su amado Isaac en sacrificio y aunque tal vez con tristeza, miedo o duda, se mantuvo firme y lo ofreció como muestra de obediencia (Génesis 22:1–18). Abraham confió en Dios aun cuando no entendía lo que él estaba haciendo. Después de muchos años esperando el cumplimiento de la promesa, Isaac finalmente había nacido. Él representaba el cumplimiento de todo lo que Dios había hablado. Sin embargo, el Señor le pidió que entregara precisamente aquello que más amaba. Su fe era tan profunda que creyó que Dios tenía poder incluso para levantar a Isaac de entre los muertos si era necesario. Jehová no quería destruir a Isaac; quería revelar el corazón de Abraham y llevarlo a un nivel más profundo de confianza y dependencia. En el momento indicado, el Señor proveyó el sacrificio y confirmó nuevamente su promesa. Tal vez no entendamos por qué, pero podemos descansar en que sus planes son perfectos. Hoy Dios nos invita a examinar nuestro corazón. ¿Hay algo que estamos reteniendo y que nos cuesta entregar completamente al Señor? La fe crece al confiar en Dios más que en aquello que él nos ha dado.

Viernes

GENERACIONES

Hebreos 11:20-21

La vida de los patriarcas nos enseña a sostenernos en las promesas de Jehová aun sin haberlas visto hechas (Génesis 27:26–40; 47:28–31; 48:8–20). Tanto Isaac como Jacob entendieron que las promesas de Dios no terminaban con ellos, sino que continuarían en las siguientes generaciones. Aun en medio de sus debilidades y limitaciones, creyeron que Dios cumpliría lo que había hablado sobre su descendencia. La fe madura no piensa solo en el presente ni únicamente en el beneficio personal, también se preocupa por lo que viene después. Una vida de fe deja herencia espiritual, transmite esperanza y siembra en otros el conocimiento de Dios. Más allá de bienes materiales o logros personales, la mayor herencia que podemos transmitir es una vida que conoce y honra a Dios. El borbón era el bastón que utilizaban los antiguos para apoyarse al caminar, el detalle de Jacob adorando, apoyado sobre este, significa que el patriarca agradeció por el camino recorrido, las pruebas vividas y la fidelidad de Dios a lo largo de toda su vida. Después de tantos años, Jacob entendía que todo había sido sostenido por la gracia del Señor. Dios nos invita a vivir con una fe que no solo piense en el ahora, sino también en el futuro. Que nuestras palabras, decisiones y testimonio puedan dirigir a otros hacia él.

Sábado

UNA FE QUE CRECE

Hebreos 11:22

Llegamos en nuestro grupo de personajes a José, su vida estuvo marcada por procesos difíciles, pruebas y largos años de espera. Fue vendido por sus hermanos, vivió como esclavo y estuvo en prisión injustamente. Sin embargo, en medio de todo, Dios permaneció fiel y cumplió su propósito en él. Al final de su vida, José ocupaba una posición de autoridad en Egipto, pero su corazón seguía aferrado a las promesas de Dios para Israel. Este versículo nos muestra algo muy especial, aun antes de que ocurriera el éxodo, José creyó que Dios sacaría a su pueblo de Egipto. Por eso pidió que, cuando llegara ese día, llevaran sus huesos con ellos. José murió sin ver el cumplimiento de esa promesa, pero su fe permaneció firme hasta el final. José nunca olvidó su verdadera identidad, aunque vivió muchos años en Egipto y alcanzó honor allí, sabía que esa no era la tierra definitiva de su pueblo. Su corazón seguía conectado con la promesa que Dios había dado a Abraham, Isaac y Jacob. Su fe creció con el tiempo y se mantuvo firme a pesar de estar en un lugar tan lejano. Nosotros estamos llamados a vivir con esa clase de fe: una fe que crece y permanece firme aun cuando no vemos todo cumplido; una fe que descansa en la fidelidad de Dios y no en las circunstancias actuales.

304 520 84 48